



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2026,
Volumen 10, Número 4.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i4

LA ANDRAGOGÍA Y SU PROCESO EDUCATIVO, RELACIÓN Y DIFERENCIAS CON LA PEDAGOGÍA

**ANDRAGOGY AND ITS EDUCATIONAL PROCESS:
RELATIONSHIP AND DIFFERENCES WITH PEDAGOGY**

Maylin Estefanía Villamar García
Investigadora independiente

Juan Carlos Punina Arias
Investigadora independiente



La andragogía y su proceso educativo, relación y diferencias con la pedagogía

Maylin Estefanía Villamar García¹

maylinestefaniavillamargarcia@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-9038-3897>

Investigadora independiente

Ecuador

Juan Carlos Punina Arias

Juancarlos17276@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-6510-398X>

Investigador independiente

Ecuador

RESUMEN

El presente artículo tiene como finalidad analizar los fundamentos teóricos de la andragogía y su relación con la pedagogía dentro de los procesos formativos. Para ello, se desarrolló una revisión bibliográfica documental basada en fuentes académicas específicas relacionadas con la educación de adultos y los enfoques pedagógicos contemporáneos. El análisis permitió distinguir que, aunque ambas disciplinas comparten la meta de favorecer el aprendizaje y el desarrollo holístico de los estudiantes, presentan divergencias asociadas a las particularidades, experiencias y niveles de autonomía de los sujetos a quienes se orientan. Del mismo modo, se constató que la andragogía concibe al estudiante adulto como un participante activo dentro de su proceso formativo, mientras que la pedagogía mantiene un mayor enfoque centrado en el docente en las etapas iniciales de aprendizaje. Se determina que ambos enfoques aportan contribuciones significativas en el ámbito educativo y que su práctica debe responder a las necesidades particulares de los estudiantes y al entorno en el que se desarrolla el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Palabras clave: andragogía, pedagogía, educación superior, aprendizaje adulto, procesos educativos.

¹ Autor principal

Correspondencia: maylinestefaniavillamargarcia@gmail.com



Andragogy and Its Educational Process: Relationship and Differences with Pedagogy

ABSTRACT

This article aims to analyze the theoretical foundations of andragogy and its relationship with pedagogy within educational processes. To achieve this objective, a documentary literature review was conducted based on specific academic sources related to adult education and contemporary pedagogical approaches. The analysis revealed that, although both disciplines share the goal of promoting learning and the holistic development of students, they differ in terms of the characteristics, experiences, and levels of autonomy of the individuals they address. Likewise, it was found that andragogy conceives the adult learner as an active participant in the educational process, whereas pedagogy places greater emphasis on the teacher's role during the early stages of learning. It is concluded that both approaches make significant contributions to the educational field and that their application should respond to the particular needs of learners and the context in which the teaching-learning process takes place.

Keywords: andragogy, pedagogy, higher education, adult learning, teaching-learning process.

*Artículo recibido 15 mayo 2026
Aceptado para publicación: 23 junio 2026*



INTRODUCCIÓN

La andragogía es la ciencia de enseñar y facilitar el aprendizaje dirigido a adultos, diferenciada de la pedagogía que se enfoca en los niños inicialmente (Alcalá, 1998).

Este planteamiento contempla que los adultos ostentan experiencias preexistentes, autónomas y motivaciones e intereses propios que hacen una influencia directa dentro de su proceso de aprendizaje, lo que requiere distintas estrategias educativas a las que son empleadas en la educación infantil. De tal manera, el aprendizaje del adulto se distingue por su autodirección, la participación activa y la relevancia de la experiencia previa como eje central del proceso formativo (Torres, Fermín, Arroyo & Piñero, 2000).

Sin embargo, en los diferentes entornos educativos ambos conceptos frecuentemente se utilizan de forma indiferenciada, lo que provoca ciertas confusiones en la planificación y aplicación de los procesos de formación.

La ambigüedad conceptual compromete de alguna manera el éxito de los programas de educación dirigidos a la población adulta, al ser implementados modelos pedagógicos no adecuados para sus necesidades y características (Moctezuma Baños, 2025).

En este contexto, el presente artículo tiene como objetivo analizar el proceso educativo andragógico y establecer la relación y diferencias principales con la pedagogía, con el propósito de contribuir a una mejor comprensión de ambos enfoques en el ámbito educativo.

METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque de revisión bibliográfica documental, centrado en el análisis de las bases teóricas de la andragogía y su vínculo con la pedagogía en el contexto educativo. Para el acopio de información se recurrió a artículos científicos, revistas académicas y documentos especializados extraídos de bases de datos y repositorios de acceso abierto.

La delimitación de las fuentes se realizó valorando criterios de pertinencia temática, actualidad y relevancia académica. Se jerarquizaron publicaciones comprendidas entre los años 2021 y 2025, articuladas con autores clásicos y trabajos de referencia que han contribuido al desarrollo epistemológico de la andragogía. Consecutivamente, la información recopilada fue analizada de manera descriptiva y

comparativa, posibilitando identificar los principales cimientos, características y diferencias existentes entre los enfoques pedagógico y andragógico.

1. Fundamentos teóricos de la andragogía

Para poder entender el proceso educativo andragógico, es necesario revisar a fondo los fundamentos teóricos en los que se encuentra sustentada la andragogía como disciplina orientada al aprendizaje de los adultos. La palabra andragogía viene del griego andrós (hombre/adulto) y agogos (guiar); este término fue popularizado por Malcolm Knowles como el arte de ayudar a los adultos a aprender. La andragogía ha sido descrita por diferentes investigadores como una ciencia, como un conjunto de supuestos, como un método, una filosofía, una serie de lineamientos, una teoría y como un proceso de desarrollo del ser humano (Caraballo Colmenares, 2007).

En la construcción del aprendizaje del adulto, este siempre debe ser asistido por medio de un proceso el cual le facilite el aprendizaje a través de sus propias experiencias como un punto de inicio para agilizar y entender la transformación del individuo dentro de su entorno social, partiendo de la estructura educativa como ser un adulto autónomo en la búsqueda de ampliar sus conocimientos, desarrollando sus estrategias de aprendizaje, las cuales le permitan poder contribuir al desarrollo cultural y social (Piña, Rodríguez y Rodríguez, 2016).

Cuando un adulto descubre su capacidad de manejar el aprendizaje como lo hace con distintas actividades, llega a sentirse motivado para continuar el proceso. Es en este punto donde nace el llamado principio de horizontalidad, entendido como el momento en que el adulto aprende lo que quiere y cuando decide hacerlo. Aquí se involucran aspectos importantes como el concepto de sí mismo, al ser capaz de autodirigirse y también de autocontrolarse, ya que es en este proceso donde su madurez psicológica y su experiencia se encuentran a la par, dando paso a la intervención del facilitador dentro del proceso de aprendizaje (Torres, Fermín, Arroyo y Piñero, 2000).

En este contexto, comprender los fundamentos teóricos de la andragogía da paso a reconocer que el aprendizaje en la etapa adulta necesita de estrategias educativas diferenciadas, las cuales estén centradas en la autonomía, la participación activa del individuo y la experiencia. Desde este enfoque, la andragogía no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que a su vez impulsa el desarrollo personal y social del adulto en cuanto a su proceso formativo, haciéndolo más significativo y, sobre todo, consciente.



2. El proceso educativo andragógico

Es importante comprender que, dentro de la educación y especialmente en aquella dirigida a personas adultas, la motivación constituye un factor fundamental en el proceso de aprendizaje. En este contexto, debe considerarse la variabilidad interpersonal, entendida como las diferencias individuales que influyen en los intereses y necesidades de cada sujeto. De esta manera, la motivación surge a partir del interés personal hacia el tema de estudio y del impulso generado por la práctica docente, elementos que poseen una gran relevancia dentro del proceso formativo.

El interés, como una variable generada por la motivación, desempeña un papel importante y puede analizarse desde una perspectiva individual, haciendo énfasis en las necesidades e intereses particulares de cada estudiante. A su vez, la dimensión situacional se relaciona con la práctica docente y con la manera en que los contenidos son impartidos. Una asignatura puede generar mayor interés cuando el facilitador logra integrar diversos recursos y estrategias que favorezcan la comprensión de las temáticas, permitiendo que el aprendizaje adquiera significado para el estudiante.

Otro elemento relevante dentro del proceso educativo andragógico es la practicidad del aprendizaje, debido a que los adultos buscan que los conocimientos adquiridos posean una utilidad inmediata en su vida personal y profesional. Asimismo, los aprendizajes previos constituyen la base para la incorporación de nuevos conocimientos, ya que estos se construyen a partir de la experiencia y de los saberes acumulados a lo largo de la vida. En este sentido, la experiencia representa uno de los pilares esenciales del aprendizaje adulto (Orellana-Puente, 2022).

La autosuficiencia y la autonomía también constituyen aspectos relevantes dentro de la andragogía. En este punto, el facilitador debe promover que los estudiantes se conviertan en protagonistas de sus propios procesos de aprendizaje, permitiéndoles establecer objetivos, participar activamente en la toma de decisiones y desarrollar procesos autodirigidos mediante estrategias flexibles acordes a sus necesidades.

2.1 Participación activa del adulto

Dentro de la andragogía, el adulto debe asumir un papel activo dentro de su proceso formativo y no actuar como un receptor pasivo del conocimiento. Es decir, debe compartir sus conocimientos y experiencias, ejecutando interacciones que colaboren al enriquecimiento y construcción compartida del conocimiento.



En este sentido, Malcolm Knowles estableció seis supuestos o principios que caracterizan el aprendizaje del adulto: la necesidad de saber, el autoconcepto del aprendiz, el rol de la experiencia, la disposición para aprender, la orientación al aprendizaje y la motivación (Gutiérrez Fernández, 2025). Cada uno de estos puntos posee gran relevancia dentro del proceso educativo andragógico.

Como primer punto, la necesidad de saber se basa en que los adultos necesitan conocer por qué tienen que aprender algo antes de iniciar el proceso. Mientras que, en segundo lugar, el autoconcepto del aprendiz se direcciona a que los adultos poseen una necesidad psicológica de ser autodirigidos y autónomos. Es decir, en este punto el currículo debería fomentar la autogestión y permitir tener voz y voto dentro del proceso de aprendizaje.

Por su parte, el rol de la experiencia establece que el adulto no solamente es un eje de referencia, sino también un recurso activo que sirve como base para nuevos aprendizajes. En este sentido, el currículo debe elaborar espacios para la reflexión y el análisis que mantengan conexión con los nuevos contenidos. En cuarto lugar, la disposición para aprender se relaciona con la predisposición del adulto para adquirir conocimientos que le permitan enfrentar de mejor forma las diversas problemáticas o situaciones de la vida real. La disposición se activa a partir de la importancia inmediata que el aprendizaje tenga para el individuo.

Como penúltimo punto, la orientación del aprendizaje se centra en la resolución de problemas más que en la adquisición de contenidos teóricos. Es por ello que el currículo debe encaminarse hacia desafíos y aplicaciones prácticas.

En relación con la motivación, esta constituye uno de los motores principales del aprendizaje. Si bien pueden existir diferentes incentivos, la fuerza principal del aprendizaje se encuentra en la motivación intrínseca; esto quiere decir el deseo de crecimiento personal, la autorrealización y la búsqueda de una mejor calidad de vida (Gutiérrez Fernández, 2025).

Según Knowles, uno de los principales referentes de la teoría educativa para adultos, el plan de estudios se estructura por medio de las necesidades e intereses de los estudiantes. En este modelo, los manuales y los docentes pasan a ocupar un segundo plano, interviniendo principalmente como un soporte secundario. Es así que el diseño curricular debe girar en torno a los intereses de los participantes.



De esta manera, cada adulto puede experimentar situaciones particulares relacionadas con su edad, trabajo, entorno familiar, recreación o vida en comunidad, entre otros factores. En este punto inicia su proceso educativo; por ello, un currículo andragógico debe enfocarse más allá de la simple adaptación de contenidos, incorporando de forma integral los principios y supuestos de la andragogía.

2.2 Experiencia y rol del facilitador andragógico

La experiencia previa del adulto representa un elemento esencial en el proceso de enseñanza y aprendizaje en la educación andragógica. Es decir, los estudiantes adultos no inician de cero, sino que poseen conocimientos, vivencias y saberes acumulados en el transcurso de su vida personal, social y profesional. Por esta razón, el aprendizaje se enriquece cuando dichas experiencias se incorporan como base para la construcción de nuevos conocimientos, permitiendo que el proceso educativo tenga mayor significancia y se encuentre mejor contextualizado.

Por otra parte, el rol del facilitador andragógico está alejado del modelo tradicional centrado en la transmisión de conocimientos. En su lugar, el facilitador actúa como guía y mediador del aprendizaje, promoviendo la participación activa del estudiante adulto. Su rol principal consiste en orientar el proceso formativo, seleccionando estrategias adecuadas y generando un ambiente de aprendizaje que favorezca la interacción y el desarrollo autónomo del participante (Hernández Bernal, 2022).

En este contexto, resaltan las metodologías activas, como el estudio de casos, las cuales permiten vincular la teoría con situaciones reales. Este tipo de estrategias favorecen el análisis, la toma de decisiones y la resolución de problemas, promoviendo un aprendizaje práctico y significativo. De acuerdo con Hernández Bernal (2022), las estrategias didácticas bajo el enfoque andragógico fortalecen el desempeño del facilitador al facilitar procesos de aprendizaje más participativos y contextualizados. De esta manera, el facilitador contribuye a que el estudiante adulto desarrolle habilidades aplicables a su contexto personal, profesional y social.

3. Relación y diferencias entre andragogía y pedagogía

La pedagogía y la andragogía se encuentran en estrecha relación dado a que ambas procuran el propósito de facilitar el aprendizaje y propiciar el desarrollo integral de los estudiantes. Aunque tradicionalmente han sido abordadas como enfoques diferenciados, comparten fundamentos orientados a la construcción, transmisión y aplicación del conocimiento dentro de los procesos educativos. Históricamente, la



pedagogía ha constituido el modelo predominante en los diferentes niveles de enseñanza, sustentándose en la interacción entre docentes y estudiantes como eje central del proceso formativo (Quevedo Arnaiz et al., 2021). Pese a ello, la expansión de la educación superior y de los programas dirigidos a personas adultas pusieron en manifiesto, la necesidad de considerar las particularidades de este grupo poblacional, caracterizado por poseer experiencias previas, autonomía en la toma de decisiones y capacidad crítica frente al conocimiento. Estos componentes permitieron reconocer que los adultos aprenden de forma distinta a los niños y adolescentes, por lo que tuvo origen la necesidad de desarrollar enfoques educativos en condiciones de responder a sus necesidades específicas. Bajo esta perspectiva, la andragogía se consolidó como una disciplina orientada a comprender y facilitar los procesos de aprendizaje de las personas adultas, ampliando las perspectivas educativas tradicionales y complementando los aportes de la pedagogía (Samayoa Juárez de Conde et al., 2023).

Aunque ambas disciplinas convergen en el objetivo de facilitar el aprendizaje, difieren principalmente en las características del sujeto al que se dirigen y en la forma en que se desarrolla el proceso educativo. Tanto los niños como los adultos presentan formas particulares de aprendizaje que responden a diferentes necesidades y características. En el caso de los niños, el proceso educativo suele desarrollarse bajo una mayor orientación y dirección por parte del docente, quien establece los objetivos, contenidos y estrategias de enseñanza. Por el contrario, la andragogía se enfoca en facilitar los procesos de aprendizaje de las personas adultas, reconociendo su capacidad de participación, reflexión y toma de decisiones dentro de su formación. En este sentido, mientras la pedagogía se caracteriza por una organización más vertical del aprendizaje, la andragogía promueve una relación horizontal entre el facilitador y el participante, favoreciendo la participación activa, la autogestión y el desarrollo del pensamiento crítico. Estas diferencias permiten comprender que, aunque ambas disciplinas persiguen fines educativos comunes, responden a las particularidades propias de cada etapa del desarrollo humano (Castillo Silva, 2024).

Una de las diferencias más trascendentes entre la pedagogía y la andragogía se encuentra en el grado de autonomía, la relevancia de las experiencias previas y las fuentes de motivación que impulsan el aprendizaje. Mientras que en la pedagogía el estudiante suele depender en mayor medida de la orientación del docente, en la andragogía el adulto participa activamente en la planificación y desarrollo



de su proceso formativo. Según Moctezuma Baños (2025), el aprendizaje adulto se caracteriza por una mayor participación del estudiante y por la facultad de integrar experiencias previas dentro del proceso de construcción del conocimiento. En consecuencia, el aprendizaje adulto se apoya en conocimientos y experiencias integradas a lo largo de la vida, las cuales constituyen una base fundamental para la adquisición de nuevos saberes. En este escenario, el facilitador andragógico tiene la responsabilidad de diseñar y orientar experiencias de aprendizaje idóneas que potencien la motivación, la reflexión crítica y la autogestión del participante. De manera análoga, la motivación adquiere un papel determinante, ya que el aprendizaje adulto suele estar vinculado a necesidades personales, académicas y profesionales concretas, por lo que la falta de autonomía o de significado en el proceso formativo puede potenciar el riesgo de desmotivación y abandono.

La selección entre un enfoque pedagógico o andragógico no debe entenderse como una elección entre modelos disímiles, sino como una respuesta a las características y necesidades de cada estudiante. De acuerdo con Moctezuma Baños (2025), tanto la pedagogía como la andragogía proveen elementos valiosos al proceso educativo, por lo que su aplicación debe responder al contexto y a las condiciones de los estudiantes. La pedagogía resulta especialmente idónea en las etapas iniciales de formación, donde el docente asume un papel central en la orientación y organización del aprendizaje. Por su parte, la andragogía responde a las particularidades de los estudiantes adultos, quienes requieren mayores espacios de participación, autonomía y aplicación práctica de los conocimientos. En virtud de ello, la implementación de estrategias acordes con la edad, experiencia y nivel de independencia del aprendiz promueve procesos educativos más trascendentes y efectivos, posibilitando una mejor adaptación a las demandas académicas, profesionales y sociales de cada etapa de la vida. Bajo este marco, ambos enfoques poseen fortalezas distintivas que deben ser contempladas al momento de diseñar vivencias educativas orientadas al desarrollo integral del estudiante.



Tabla 1. *Comparación entre pedagogía y andragogía*

Aspecto	Pedagogía	Andragogía
Sujeto de aprendizaje	Niños y adolescentes	Personas adultas
Rol del docente	Instructor, guía y transmisor del conocimiento	Facilitador y orientador del aprendizaje
Participación del estudiante	Más dependiente de la dirección docente	Activa y participación
Autonomía	Limitada y en desarrollo	Elevada y autodirigida
Experiencia previa	Menor relevancia en el proceso formativo	Constituye un recurso fundamental para el aprendizaje
Motivación	Frecuentemente influenciada por factores externos	Vinculada a necesidades personales, académicas y profesionales
Organización del aprendizaje	Predominantemente vertical	Predominantemente horizontal
Aplicación del conocimiento	Orientada a la adquisición de conocimientos básicos y progresivos	Orientada a la resolución de problemas y aplicación práctica
Finalidad educativa	Desarrollo de capacidades y conocimientos durante etapas iniciales de formación	Desarrollo personal, profesional y social a lo largo de la vida

A partir de las diferencias planteadas, se constata que la pedagogía y la andragogía integran enfoques educativos con características distintivas que responden a las demandas de distintos grupos de estudiantes. Pese a ello, ambas disciplinas comparten el objetivo de favorecer el aprendizaje y el desarrollo integral de la persona. Por consiguiente, más que plantearse como modelos excluyentes, deben entenderse como enfoques interdependientes cuya aplicación dependerá del contexto educativo, la etapa de desarrollo y las particularidades específicas de los aprendices.



CONCLUSIONES

La presente revisión bibliográfica permitió conceptualizar que la pedagogía y la andragogía conforman paradigmas educativos esenciales dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Si bien ambas disciplinas comparten la misión de favorecer la adquisición de conocimientos y el desarrollo integral de los estudiantes, presentan dimensiones diferenciadas que responden a las necesidades, experiencias y niveles de autonomía propios de cada etapa formativa.

Del análisis realizado emerge que la pedagogía mantiene una especial adecuación en los procesos educativos dirigidos a niños y adolescentes, en los cuales la orientación docente desempeña un rol trascendental en la construcción del aprendizaje. Por su parte, la andragogía reconoce al estudiante adulto como un sujeto activo, autónomo y con la capacidad de integrar sus experiencias previas en la generación de nuevos conocimientos, promoviendo de esta manera procesos formativos más participativos y contextualizados.

En última instancia, se concluye que la pedagogía y la andragogía no deben plantearse como modelos disyuntivos, sino más bien como enfoques sinérgicos cuya aplicación debe responder a las características particulares de los estudiantes y a los lineamientos de cada contexto educativo. En suma, la apropiada integración de estos enfoques puede aportar al fortalecimiento de prácticas educativas más maleables, pertinentes y orientadas al desarrollo integral de la persona.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalá, A. (1998). *Propuesta de una definición unificadora de andragogía*. Universidad Nacional Abierta. <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/47786598/alcala1998-libre.pdf>
- Caraballo Colmenares, R. (2007). La andragogía en la educación superior. *Investigación y Postgrado*, 22(2), 187–206. https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-00872007000200008&script=sci_arttext
- Castillo Silva, F. J. (2024). Introducción a la andragogía. *Journal JACINTO*, 1(1). <https://journal.editorialjacinto.com.mx/index.php/JJ/article/view/4>
- Gutiérrez Fernández, D. (2025). Componentes clave del currículo andragógico: Hacia la transformación del aprendizaje adulto / Key Components of the Andragogical Curriculum: Towards the



- Transformation of Adult Learning. *CIE (Edición especial)*, 8–14.
<https://ojs.unipamplona.edu.co/cie/article/view/4322/8584>
- Hernández Bernal, E. A. (2022). Estrategias didácticas bajo el enfoque andragógico para el desempeño del facilitador. *Revista Científica*, 7(23), 83–100. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2022.7.23.4.83-100>
- Moctezuma Baños, M. (2025). Pedagogía y andragogía: Hacia un modelo educativo mixto. *EDUCA UMCH. Revista de Educación de la Universidad Marcelino Champagnat*, (27), 38–65.
<https://doi.org/10.35756/educaumch.202527.350>
- Orellana-Puente, S. (2022). Fundamentos de la andragogía y procesos cognitivos en personas adultas. *Revista Ciencia & Sociedad*, 2(3), 218–231.
<https://cienciaysociedaduatf.com/index.php/ciesocieuatf/article/view/43>
- Piña, J., Rodríguez, B., & Rodríguez, Y. (2016). Construcción del aprendizaje del adulto. *ARJÉ. Revista de Postgrado FACE-UC*, 10(18), 9–17.
<https://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/arje/arj18/art01.pdf>
- Quevedo Arnaiz, N. V., García Arias, N., & Cañizares Galarza, F. P. (2021). Educación universitaria y sus estructuras pedagógicas, ¿o serán otras? *Conrado*, 17(81).
http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442021000400354&script=sci_arttext
- Samayoa Juárez de Conde, S. M., Solís Veliz, K. I., & Escobar Orozco, L. C. (2023). La andragogía con enfoque socioformativo como modelo educativo. *Revista Académica CUNZAC*, 6(1), 66–77.
<https://doi.org/10.46780/cunzac.v6i1.100>
- Torres, M., Fermín, Y., Arroyo, C., & Piñero, M. (2000). La horizontalidad y la participación en la andragogía. *Educere*, 4(10), 25–34. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35641004.pdf>

